

Mensaje del Lcdo. Rafael Hernández Colón
Gobernador de Puerto Rico
1973-76; 1985-92

FUNDACION

BIBLIOTECA

PRIC

EN OCASION DE LA PRESENTACION DEL LIBRO: LA ESCUELA DE
MEDICINA DE PONCE: TRAYECTORIA HISTORICA DE SU FUNDACION,
1940-1994, DE LA DRA. NEYSA RODRIGUEZ DEYNES

Museo de la Historia
Ponce, Puerto Rico
Miércoles 12 de diciembre de 2001

El libro sobre la Escuela de Medicina de Ponce que me corresponde el honor de presentar ante ustedes es una nueva contribución a una serie de investigaciones históricas que ha llevado a cabo su autora, la doctora Neysa Rodríguez Deynes sobre nuestra ciudad de Ponce. En todas estas investigaciones se destaca la iniciativa emprendedora de los ponceños a través de la historia, su alto grado de profesionalismo y aspiración a la excelencia así como una particular capacidad de perseverar frente a la adversidad para finalmente vencer sobre los retos que se confrontan.

La historia de la Escuela de Medicina de Ponce evidencia a plenitud esas características que han hecho de Ponce una gran ciudad que se proyecta con visión y esperanza hacia el futuro. La comunidad ponceña no ha sido una de esas que esperan el futuro sentados en el balcón o en los bancos de la plaza. Su fortaleza ha estado en la iniciativa ciudadana que desde el siglo 19 nos dió el Santo Asilo de Damas, el Hospital Tricoche, el Asilo de Ancianos Desamparados, el Asilo de Ciegos, el Hospital San Lucas, el Hospital Antituberculoso, el Asilo de Huérfanas, el Hogar Infantil, y tantas otras obras de origen cívico.

Quien alcanzó a conocer en los años del ejercicio de su profesión a los doctores José Ramón y Carlos González Flores o al doctor Carlos Quilinchini o a personas como Pepín Méndez, sabe que profesionales como éstos no se

cruzarían de brazos frente a la falta de una escuela de medicina en Puerto Rico y se tomarían la iniciativa para establecerla en esta ciudad en la cual se practicaba una medicina de la más alta calidad en Puerto Rico.

La profesora Rodríguez Deynes nos indica que la lucha por desarrollar y el desarrollo de la Escuela de Medicina en Ponce tuvo cuatro etapas, a la cual le podemos añadir una quinta que es aquella que corre a partir del año de 1994. En la primera, los distinguidos profesionales que acabo de mencionar buscaron orientación con universidades de los Estados Unidos y Canadá sobre la manera de establecer aquí en Ponce una escuela de medicina que fuera debidamente acreditada.

Este punto de partida merece destacarse porque subraya el espíritu de excelencia que ha caracterizado a los profesionales de esta ciudad, no sólo en la medicina, sino en todas las profesiones. Ingenieros como Cudín Suárez u Oscar Girod; financieros como Angel Sánz o Roberto de Jesús; arquitectos como Porrata, o Pedro Méndez, eran profesionales de primerísima categoría que se desempeñaron a ese alto nivel de excelencia que le dio a Ponce una excepcional pujanza y dinamismo.

De modo que nuestros médicos no se propusieron hacer cualquier escuela de medicina, sino una buena escuela de medicina. Una que tuviera las más altas acreditaciones profesionales. Esa meta estuvo presente en

cada una de las etapas del desarrollo de la escuela que nos traza Neysa Rodríguez Deynes.

La primera etapa comienza a partir de 1940. Para aquella época Puerto Rico carecía de una escuela de medicina. Los médicos ponceños se buscaron la ayuda del emblemático alcalde ponceño Don Andrés Grillasca Sálas, quien dio una pelea por la escuela de medicina parecida a la que ha dado nuestro actual alcalde por el megapuerto. Pero no con el mismo éxito porque enfrentó la fuerte competencia de Jaime Benítez y de la Universidad de Puerto Rico. Grillasca estuvo a punto de vencer porque la legislatura le aprobó el proyecto de ley para establecer la escuela en Ponce pero Tugwell, nuestro último gobernador americano y quien había sido rector de la universidad y además era íntimo de Benítez, vetó el proyecto.

En la carta que se recoge en la noticia de prensa contentiva de la respuesta de Grillasca a Tugwell y que aparece en el libro, don Andrés le dice a Tugwell que lamenta hondamente que la actuación de éste haya cambiado la creencia que él tenía de que Tugwell gobernaria en conformidad con la voluntad del pueblo, cuya creencia le había hecho a Grillasca más llevadera que antes la carga de nuestro sistema colonial.

A fin de cuentas, prevaleció la posición de Benítez cuando don Luis Muñoz Marín firmó el 15 de mayo de 1949, el proyecto de ley que autorizaba el establecimiento de una escuela de medicina en la Universidad de Puerto Rico en

San Juan. Aquí termina la primera etapa que nos narra la profesora Rodríguez Deynes.

La segunda comienza veinte años más tarde, cuando a finales de los '60, la sociedad médica del distrito Sur de Puerto Rico con la ayuda de los legisladores ponceños Carmen Solá de Pereira y Riggín Dapena comienzan gestiones para establecer la escuela de medicina en Ponce. Buscan asesoramiento profesional y académico con el presidente de la American Medical Association y se lleva a cabo un estudio que recomienda que para establecer la escuela de medicina hubiera un compromiso serio de sus fundadores, que estuviera ligada a una universidad, tuviera el debido respaldo financiero y que la facultad fuera adecuada.

Para esa época entra en escena el doctor Luis F. Sala, uno de los grandes médicos de la ciudad al igual que de Puerto Rico. El doctor Sala en 1968 establece contacto con el Dr. George T. Harrell, decano fundador de The Milton S. Hershey Medical Center, de Penn State, para asesoramiento académico y administrativo.

El doctor Harrell recomendó que la filosofía educativa de la escuela fuera la de medicina de familia y de investigación marcando distancia con las escuelas dirigidas hacia la formación de especialistas. Sala aceptó estas recomendaciones.

Entre el 1969 y el 1975 se lleva a cabo una serie de estudios, de gestiones con el gobierno central, de luchas con

la ciudad de Mayaguez, con intervenciones de la Asociación Médica de Puerto Rico y de otras entidades que finalmente convencen a Sala, al doctor José Correa y a otros que llevaban la lucha por Ponce de que la escuela de medicina tenía que establecerse como una institución privada sin depender del gobierno central.

La tercera etapa de la escuela de medicina comienza cuando en 1975 Sala logra que el doctor Francisco Carreras inicie los procesos dentro de la Universidad Católica para un estudio conducente a que se establezca una escuela de medicina en la universidad. El doctor Domingo Serra fue nombrado decano organizador de la escuela de medicina y el doctor Alfred Bongiovani, reconocido médico endocrinólogo de Filadelfia, como decano de la misma. La junta de síndicos de la Universidad Católica pasó a ser la junta de síndicos de la escuela de medicina. La escuela estaría localizada en un conglomerado de cinco edificios dentro de sus predios, los cuales estaban cercanos a la biblioteca y al hospital de Damas.

De inmediato se abordó el tema de la acreditación. Para junio de 1977 el Liason Committee on Medical Education del Association of American Colleges presentó un informe que aseguraba que se le otorgaría una acreditación provisional a la escuela de medicina por abrirse en Ponce.

Tras varios difíciles ejercicios presupuestarios para poder comenzar la docencia, la escuela abrió sus puertas

en enero de 1978 proclamando Monseñor Torres Oliver que la misma sería única en Puerto Rico.

Pero apenas año y medio después de inaugurada la escuela, la universidad comenzó a confrontar serias dificultades económicas con el presupuesto de la escuela. No se dió la matrícula que se esperaba, no se lograron los fondos federales contemplados, se exigían gastos para una mejor biblioteca. La junta de síndicos tomó la decisión de cerrar la escuela.

Fué frente a esta adversidad que la comunidad ponceña verdaderamente se creció. Los doctores Morales Rodas, Félix Cortés, Rodríguez Negrón, el CPA Alberto Castro Toro, el señor Jerónimo Ruiz, el licenciado en farmacia Eric González, el doctor Luis Sala, y los licenciados León Sotomayor y Charlie Cuprill, estructuraron la Ponce Medical School Foundation para hacerse cargo de la escuela. El doctor Sala fue designado por el grupo, presidente de la fundación.

La transición de la Universidad Católica a la fundación, se llevó a cabo bajo el decanato de la escuela ejercido por el doctor José N. Correa. La Asociación de Escuelas de Medicina de Estados Unidos mantuvo la acreditación provisional pero el reto mayor era la financiación de la escuela. La Asociación de Padres y Amigos de la Escuela apeló a la comunidad ponceña a través de un radio-maratón; los médicos y miembros de la Academia Médica del Sur ofrecieron \$200,000 para el fondo de la escuela y

60 médicos sus servicios como profesores ad honorem. El gobierno municipal aportó \$37,000 y hasta los limpiabotas de Ponce cooperaron para mantener en operación la escuela.

El 29 de mayo de 1981 se graduaba la primera clase con la escuela ya debidamente acreditada. En 1982 el doctor Enrique Méndez Grau fue nombrado decano de la escuela y ejerció como tal hasta que yo me lo llevé como Secretario de Salud en 1989.

En 1988 se estableció el programa doctoral en ciencias bio-médicas y el programa de residencia en siquiatría. En 1990 se adquirió el edificio de PRIDCO por frente al hospital de Damas que fué destinado para las nuevas instalaciones de la escuela de medicina. Posteriormente se adquirió el terreno donde ubicarían los edificios de clases y de investigación.

El doctor Sala sustituyó al doctor Méndez Grau como decano de la escuela en 1989 y consolidó el esfuerzo de organización y desarrollo de la institución a la cual le había brindado todo su inmenso talento, energía inagotable y liderazgo en sus tiempos más aciagos.

Cuando Sala renuncia en 1994, que es la fecha en que concluye la cuarta etapa de la escuela, Ponce contaba con la sólida institución a que aspiraba esta comunidad desde la primera mitad del siglo pasado.

La creación de una institución como ésta es el resultado del esfuerzo de mucha gente pero siempre hay un líder, una persona que se destaca y que hizo la diferencia.

Esa persona fue el doctor Sala, a quien Ponce le tiene que estar por siempre agradecido por su contribución a la formación de aquellos que cuidan por la salud de este pueblo.

Al destacar el líder formativo de la institución no debemos olvidar nunca a los muchos otros médicos, universitarios, líderes cívicos e incluso religiosos que lucharon para que se estableciera nuestra escuela de medicina. Y a la vez también hay que insistir en la conciencia cívica y la solidaridad ciudadana del pueblo de Ponce. La voluntad de lucha de este pueblo se ha puesto a prueba en muchas ocasiones y como en este caso de la Escuela de Medicina, el pueblo de Ponce ha salido triunfante.

* * * * *